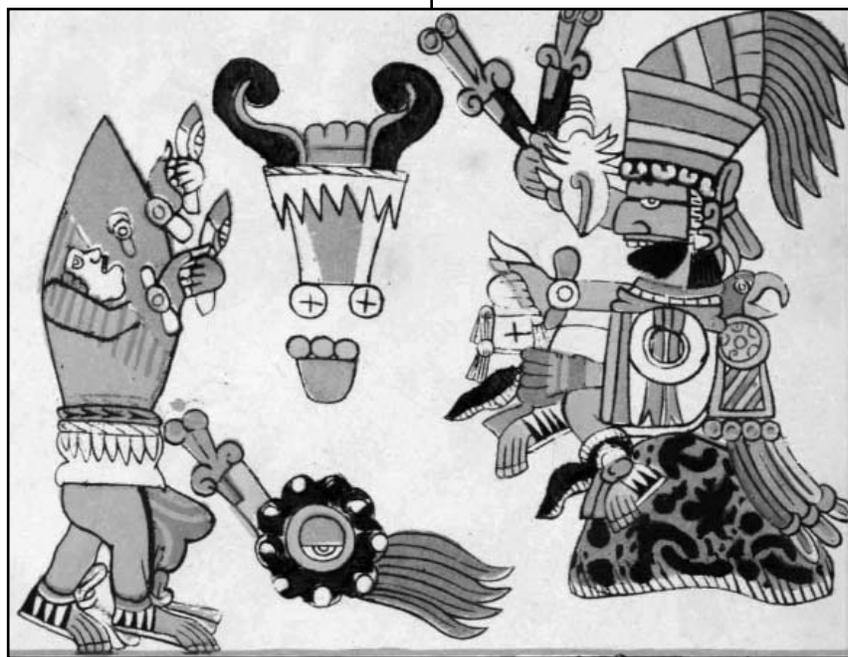


La Malinchi

(Malintzin)*

Cecilio A. Robelo**

Bernal Díaz del Castillo, refiriendo el tratado de paz que celebró H. Cortés con los caciques de Tabasco, habla de los ricos presentes que se les hicieron, y agrega: "...y no fué nada todo este presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer, que se dijo Doña Marina, que así se llamó después de vuelta Christiana". Sigue hablando de la erección de un altar en el pueblo de Tabasco, y dice: "...y el mismo Frayle (el P. Olmedo) con nuestra lengua (intérprete) Aguilar predicó a las veinte indias que nos presentaron muchas buenas cosas de nuestra Santa Fé, y que no creyesen



de vasallos y bien se le parecía en su persona; lo cual diré adelante cómo y de qué manera fue allí traída; y a las otras mujeres no me acuerdo bien de todos sus nombres, mas éstas fueron las primeras Christianas que hubo en N. España. Y Cortés las repartió a cada capitán la suya, y a esta Doña Marina, como era de buen parecer, y entremetida y de

un capítulo de su historia, en el que trae el preciosísimo relato que sigue:

"...quiero decir lo de Doña Marina, como desde su niñez fué gran señora de pueblos y vasallos; y es de esta manera: que su padre y su madre eran Señores y Caciques de un pueblo que se dice Painala, y tenía otros pueblos sujetos a él obra de



en los ídolos que de antes creían... y luego se bautizaron, y se puso por nombre Doña Marina aquella India y señora que allí nos dieron, y verdaderamente era gran Cacica, e hija de grandes caciques, y señora

senvuelta, dió a Alonso Hernández Puertocarrero que ya he dicho otra vez, que era muy buen caballero... y después fué a Castilla el Puertocarrero, estuvo la Doña Marina con Cortés, y de ella hubo un hijo que se dijo Martín Cortés, que el tiempo andando fué Comendador de Santiago".

Cumpliendo Bernal Díaz su ofrecimiento de decirnos quién había sido Doña Marina, le consagra

ocho leguas de la Villa de Guazacualco, y murió el padre quedando muy niña, y la madre se casó con otro Cacique mancebo, y tuvieron un hijo, y según pareció, querían bien al hijo que había habido; acordaron entre el padre y la madre darle el cargo después de sus días, y porque en ello no hubiese estorbo, dieron de noche la niña a unos Indios de Xicalango, porque no fuese vista, y echaron fama que se había

* Publicado originalmente en el *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, t. II, número 12, junio de 1913, pp. 259-262.

** Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología (1913).



muerto, y en aquella sazón murió una hija de una India esclava suya, y publicaron, que era la heredera: por manera que los Xicalango la dieron a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortés: y conocí a su madre, y a su hermano de madre, hijo de la vieja, que era ya hombre, y mandaba juntamente con la madre a su pueblo, porque el marido postrero de la vieja ya era fallecido: y después de vueltos Christianos se llamó la vieja Marta, y el hijo Lázaro, y esto sólo muy bien, porque en el año de mil quinientos y veinte y tres después de ganado México, y otras Provincias, y se había alzado Christobal de Oli en las Higueras, fue Cortés allá, y pasó por Guazacualco: fuimos con él aquel viaje toda la mayor parte de los vecinos de aquella villa, y como Doña Marina en todas las guerras de la Nueva España, Tlascalala, y México fue tan excelente mujer, y buena lengua (intérprete), como adelante diré: a ésta causa la traía siempre Cortés consigo, y en aquella sazón y viaje se casó con ella un hidalgo que se decía Juan Xaramillo en un pueblo que se decía Orizava, delante de ciertos testigos, que uno de ellos se decía Aranda, y aquel contaba el casamiento, y no como lo dice el Cronista Gomara: y la Doña Marina tenía mucho ser, y mandaba absolutamente entre los Indios en toda la Nueva España. Y estando Cortés en la Villa de Guazacualco, envió a llamar a todos los

Caciques de aquella provincia, y entonces vino la madre de Doña Marina y su hermano de madre Lázaro, con otros Caciques. Días había que me había dicho la Doña Marina, que era de aquella Provincia, y señora de vasallos, y bien los sabía el Capitán Cortés, y Aguilar la lengua: por manera que vino la madre y su hija, y el hermano, y conocieron que claramente era su hija porque se le parecía mucho. Tuvieron miedo della, que creyeron que los enviaba a llamar para matarlos y lloraban: y como así los vio llorar la Doña Marina, los consoló y dixo, que no hubiesen miedo, que cuando la traspusieron con los de Xicalango, que no supieron lo que hacían, y se los perdonaba, y les dio muchas joyas de oro y de ropa, y que se volviesen a su pueblo: y que Dios le había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos y agora, y se Christiana, y tener un hijo de su amo y señor Cortés, y ser casada con un Caballero, como era su marido Juan Xaramillo, que aunque la hicieran Cacica de todas quantas Provincias había en la Nueva España no lo sería, que en más tenía en servir a su marido e a Cortés, que quanto en el mundo hay: y todo esto que digo, se lo oí muy certificadamente, y se lo juro, amen. Y esto me parece que quiere remedar a lo que acaeció con sus hermanos en Egipto a Joseph, que vinieron a su poder cuando lo del trigo... Doña Marina sabía la

lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Gerónimo de Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una; entendíanse bien, y el Aguilar lo declaraba en castellano a Cortés; fué gran principio para nuestra conquista; y así se nos hacían las cosas, loado sea Dios, muy prósperamente.”

Tal fué la famosa india, querida de Cortés, que hoy conocemos con el nombre de Malinchi. Veamos el origen de este nombre.

Como los indios no tienen la letra *r* en su alfabeto, la sustituyen en las palabras castellanas con la *l*, así que a Marina la convirtieron en Malina; pero como los indios la estimaban grandemente, agregaron a su nombre la partícula *tzin*, que expresa los afectos de amor, estimación o respeto, y se convirtió el nombre en Malintzin, que adulterado, ha llegado hasta nosotros en la forma de Malinchi.

El Sr. Chavero dice los siguientes: “Los tlaxcalteca daban toda clase de muestras de amistad al Conquistador (Hernán Cortés). No le podían llamar por su nombre, y le decían Malintzin por verle siempre en compañía de ésta, y en su honor, desde entonces la soberbia montaña Matlalcueye apellídase la Malinchi.”

Debe hacerse una pequeña rectificación a lo que dice el Sr. Chavero. Los tlaxcaltecas y después los



mexicanos le decían a Cortés, cuando hablaban con él, Malintziné, que es el vocativo de Malintzin, y el caso que se emplea cuando se habla con una persona. El mismo Cuauhtémoc cuando cautivo, lo llevaron a la presencia de Cortés, le dijo: “Malintziné, pues he hecho cuanto cumplía en defensa de mi ciudad y de mi pueblo, y vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego este puñal y mátameme con él.” Cuando los Indios hablaban de Cortés, le decían Malintzine, sin acento de la *e* final, participio aparente que significa: el dueño o poseedor de Malintzin.

A ejemplo de los tlaxcaltecas, mucho pueblos dieron el nombre de Malintzin, hoy Malinche, a varios cerros y montes; y siempre se explica el origen del nombre con una tradición más o menos fabulosa.

El Dr. Peñafiel dice que el vulgo cree que la *Llorona*, el fantasma blanco que da prolongados y lastimeros lamentos en tenebrosas noches, es el alma de la Malinche que anda a pena por haber traicionado a su patria, ayudando a los conquistadores castellanos.

El Sr. Marroquí ha dicho sobre esto algo más:

“Nuestra *Llorona* es la Malinche, la Malintzin de las épocas de la conquista, la hermosa joven azteca que vendida al cacique Tabasco, es ofrecida después a Hernán Cortés,

quien la seduce y la obliga a servirle de intérprete y de consejera, y de cuyo discreto aviso se vale para esclavizar esta tierra.

“El conquistador abandona a la que fué juguete de sus antojos, le ordena casarse con Juan de Jaramillo y ella muere corroida por el remordimiento más tremendo; tenía que ser su castigo como inmensa era su falta; había sido traidora a su pueblo, a su patria y su Rey, y por lo mismo, le fué negada la paz bienhechora de la tumba; cuando a los dinteles de la eternidad llegaba, un ángel se le apareció y mostrándole en imponente visión la perspectiva desoladora de su patria aherrojada, de sus hermanos muertos al filo de la espada del conquistador, de sus aldeas taladas y de los campos alfombrados por los cráneos y los guerreros de la flecha y la macana, le previno aquel implacable mensajero que penaría tres siglos, que durante el día las aguas turbias del Texcoco serían su sepulcro, y durante la noche abandonaría aquella



tumba, para vagar por la ciudad conquistada exhalando lúgubres gemidos que habrían de apagarse cuando el *tihui*, el pájaro de la alborada, gorgearse sobre los árboles anunciando la luz del nuevo día.

“La maldición se cumplió, y la Malinche durante largos siglos, al extender la noche su manto de tinieblas, salía del lago, y recorría la ciudad llorando, siempre llorando y sintiendo en su pecho la punzada espantosa del remordimiento.

“Al fin el ángel de la cándida vestidura apareció de nuevo, para anunciar a la pobre Malintzin que el cielo se había apiadado de ella, y que podía para siempre volver a su tumba.

“Desde entonces, las aguas del lago de Texcoco no volvieron a dar paso al temido espectro, ni las calles de la ciudad volvieron a repercutir el inmenso gemido que hacía que las gentes temblaran de espanto, y recordaran aquella leyenda que nos enseña que la traición a la patria es un crimen nefando, sobre cuyos fautores se abate la cólera de Dios!...”

Así, poco más o menos, nos ha descrito el Dr. Marroquí en un bellissimo cuento, la leyenda de la *Llorona*; así nuestro sabio hablista y ameno narrador, ha recogido los detalles de una tradición, que exitó nuestra admiración de niños, arrullando los plácidos ensueños de nuestra infancia.